

Gred Ibscher Roth (1906 - 1996)

Fernando del Solar-Dias

La amistad de la Dirección de *Areté* me permite escribir estas líneas en recuerdo y homenaje de una notable mujer que me honró con su amistad y cuyo paso por la vida ha dejado huella. No es frecuente conocer a personas como Gred Ibscher Roth, porque de alguna manera pertenecía a esa rara estirpe de seres humanos que suman en su persona un número de virtudes poco frecuentes, fruto de la exquisita formación de un cierto humanismo europeo del siglo XIX que le otorgaba a los asuntos del espíritu un lugar prominente que hoy casi nadie ni siquiera imagina.

Corrían los años treinta en Alemania. Una joven gimnasiasta, impregnada de los sólidos estudios de lenguas clásicas, según una tradición europea que arrancó en el Medioevo y que, pasando por el Humanismo, daría frutos tales como el Renacimiento, iniciaba sus estudios universitarios, ignara del horror que poco después se viviría “en nombre de la Patria” (las aberraciones suelen esconderse tras las más nobles causas). *Fräulein* Ibscher, pertrechada de la solidísima formación clásica que en aquellos días brindaban aún los liceos y gimnasios europeos, había optado por seguir estudios de una disciplina que hoy se encuentra, como dirían los ecologistas, “en vías de extinción”: la filología clásica¹. Tal vez de aquella época

¹ De todas las disciplinas que constituyeron el alma europea y, por ende, la de la cultura

le viniera la veneración que sentía por la figura de Erasmo² (y que acrecentaría luego con la lectura de Marcel Bataillon³), copia de cuyo famoso retrato colgaba sobre la cabecera de su diván cama de la avenida Tacna, en frente del templo de las monjas carmelitas nazarenas. Gred tal vez aún no calibrara en su total dimensión qué iba a significar haber estudiado con personajes, hoy históricos, tales como Ulrich von Willamowitz-Möllendorf⁴ y otros más, cuyos nombres están consagrados como figuras icónicas de un tiempo ido. De Willamowitz recordaría siempre la emoción que llevó hasta las lágrimas a ese noble prusiano la lectura en voz alta de un discurso fúnebre de Pericles a los caídos en un seminario sobre Tucídides; no en vano, había perdido a los hijos durante la “Gran Guerra”. Las preocupaciones de Gred se decantarían pronto hacia temas que atañen a la filosofía, más concretamente a la ética, que fue su tema, durante toda su vida. Católica ferviente, con una hermana monja benedictina en el Brasil, que la ha sobrevivido, Gred se doctoró con todos los honores en los años treinta con una tesis sobre Panecio⁵, que ponía ya entonces de manifiesto sus preocupaciones morales en un tiempo que enlarzaba insospechables horrores. Gracias a un tío que trabajaba como papirólogo en la *Biblioteca Apostolica Vaticana* pudo pasar un año y pico en Roma y en Italia, época que recordaría andando el tiempo como la más feliz de su vida, a tal punto que no quiso pisar Italia

occidental, si bien la teología era la “ciencia por excelencia” y la filosofía su modesta *ancilla*, la filología clásica fue la “ubre” de Europa. Ciencia históricoliteraria por excelencia, su historia es la columna vertebral de la historia de las “ciencias del espíritu” de Occidente, en el sentido de Dilthey, desde los albores del Humanismo que produjo al Renacimiento hasta la “muerte de Dios”, cantada por el filólogo clásico alemán Friedrich Nietzsche.

² El báltavo Erasmo de Rotterdam encarna en sí mismo el ideal del filólogo clásico del Humanismo que, además, fue un ferviente católico que hizo importantes contribuciones a la ecdótica y a la hermenéutica escriturísticas.

³ Hispanista de primera importancia y uno de los mejores conocedores de Erasmo. Su libro *Erasmo y España* apareció en francés antes de la Segunda Guerra Mundial y fue traducido al castellano después de la Guerra. Bataillon murió en los años setenta.

⁴ Filólogo clásico alemán, prototipo del erudito y “grande entre los grandes” entre los estudiosos clásicos alemanes, como Hermann Diels, Hermann Usener y Menge. Fue prusiano y noble, lo cual se refleja en todos sus escritos. Protagonizó, junto con Friedrich Nietzsche y Richard Wagner, una de las polémicas culturales más importantes de su tiempo. Murió antes de que iniciara la Segunda Guerra Mundial.

⁵ Filósofo estoico griego que vivió en el siglo II a.C.; sus obras más importantes son sobre ética (deberes) y política, y sus huellas se pueden rastrear hasta en los escritos sobre ética de Cicerón.

nunca más⁶. Conoció a grandes filólogos europeos de ese entonces en esa privilegiada experiencia (creo recordar, entre ellos, al ilustre Ettore Bignone⁷) y, sobre todo, adhirió a todos los amores de Goethe descritos en su *Italienische Reise* con respecto a la tierra donde florecen los limoneros⁸, sumándose a la tradición italo-fila de los *Gelehrte*. El año 38, un año antes de la invasión nazi de Polonia, inicio de la Segunda Guerra Mundial, la coge de vuelta en Alemania⁹, más concretamente en Munich, donde ella se había doctorado. El encontronazo contra una realidad que se hacía cada vez más inmisericorde la empujaría a tomar decisiones: las palabras de un joven SS: “deutsche Frau, [anstatt Bücher] Du solltest Kinder fürs Vaterland erziehen”¹⁰ no las olvidaría nunca. En 1938, en uno de los últimos paquebotes que navegaban a América, dejó Alemania con rumbo a un lejano y desconocido país, allende las columnas de Hércules: Costa Rica. Gred Ibscher siguió el destino de muchos de sus coterráneos, muchos de ellos intelectuales, algunos de los cuales son hoy en día sumamente famosos: frente al horror, el autoexilio.

En Costa Rica, Gred trabajó como institutriz de una familia muy adinerada e hizo estudios de enfermería, oficio que de manera paradójica se entremezclaba con su carácter hipocondriaco, rasgo que le permitiría vivir una larga vida¹¹. Fue siguiendo a esa familia, y atraída por la idea de la universidad decana de América, que Gred llegaría a Lima, en la segunda mitad de los años 40¹².

De su vida en Lima desde que llegó hasta que la conocí en esta ciudad en 1977, sólo sé lo que recuerdo que ella me contó y lo que

⁶ Esto me lo confesó en una carta, cuando la invité a venir a Italia de Alemania; pero para ella “ese tiempo ya había pasado” y el encuentro con “la belleza” hubiese sido insoportable.

⁷ Filólogo clásico italiano de primera importancia, estudioso de Aristóteles, pero cuya resonancia se debe sobre todo a sus importantísimos estudios en el campo de la ecdótica; famosa es su recensión en *Gnomon* del libro de Paul Maas sobre el método lachmaniano.

⁸ Aludo a *Mignon*, célebre *Lied* de Schumann que pone en música unos famosos versos del *Wilhelm Meister* de Goethe.

⁹ Las guerras parecían perseguir a Gred: pocos años antes había estado en Madrid, en plena Guerra Civil Española.

¹⁰ “¡Mujer alemana, [en lugar de libros], deberías darle hijos a la Patria!” (La traducción es mía.)

¹¹ En efecto, vivió casi hasta cumplir los 90 años.

¹² Todos los datos consignados en esta Nota los hago de memoria, por lo que en muchas ocasiones no puedo ofrecer la información exacta que quisiera. Pido disculpas por vaguedades, errores u omisiones.

recuerdo de dichos de amigos comunes o de conocidos. Se podrían llenar páginas de páginas de *dicta*, en el mejor estilo de Diógenes Laercio, pero no se trata de eso en esta breve semblanza¹³; baste aquí con dar algunas pinceladas para bosquejar un retrato que honre a su memoria.

Sé que desde que llegó a Lima, Gred se fue relacionando con intelectuales, profesores universitarios y académicos; pero no todas esas relaciones fueron buenas para ella, debo decirlo, mal que me pese: no fueron pocos quienes se valieron del candor o de la ingenuidad de esta mujer recién llegada, así como después, ya asentada, conocida y respetada, tampoco faltaron los “lamenombres”¹⁴. Pero ella, con la nobleza de ánimo y la bondad que la caracterizaban, no habría querido que muchas o ninguna de esas bajezas trascendieran públicamente, por lo que correré tupido velo sobre ellas. Por supuesto, de cal y de arena, también hubo buenas y muy buenas; recuerdo el afecto y el agradecimiento que sentía hacia personas que o vivían o ya habían fallecido. Quiero mencionar de modo especial, sin por ello pecar de ingrato, los nombres de Federico Schwab Ritter y de Delfina Valencia Díaz (Chepita, para los amigos), de Carlos Cueto Fernandini, de Honorio Delgado, de Onorio Ferrero De Gubernatis, de Alberto Escobar, de Fernando Tola, de Juan Bautista Ferro, de José León Barandiarán, de Leopoldo Chiappo Galli, de Jorge Puccinelli, de Luis Jaime Cisneros, de Javier Sologuren; y de Alfredo Stecher Forth y de André Coyné, sobre quienes hablaré más largamente. Con estas personas Gred mantuvo una amistad que trascendió el límite de la muerte, estableciendo los vínculos invisibles a los que Heráclito se refiere en un famoso fragmento. A estas personas se sumarían los “alumni” que, con el tiempo, se convertirían también en buenos amigos; mencionaré de modo especial a Juana Truel (Nanou, para los amigos), a José León Herrera, a Federico Camino Macedo, a Salomón Lerner, a Carlos Gatti, a Roberto Criado Alzamora, a Gróver Mori, a Beatriz Benoit, a Noé Zevallos FSC, a José Luis Rivarola, a Ignacio Prado Pastor y a David Sobrevilla, en campos tan diferentes

¹³ La Sociedad Peruana de Estudios Clásicos tiene en preparación un Libro Homenaje *in memoriam* Gred Ibscher para el que me han solicitado una colaboración; quizá en ese libro haya lugar para explayarse algo más.

¹⁴ Mi pariente y amigo J. J. del Solar Bardelli, quien también fue amigo de Gred, ha traducido así a uno de los “caracteres” de Canetti, escritos siguiendo una tradición que arranca con Teofrasto pero que por cierto se diferencian bastante de los de La Bruyère.

como la filología, la filosofía, la teología, la psiquiatría y muchos más, pidiendo disculpas por las inevitables omisiones. Recordemos que Gred enseñó durante alrededor de treinta años en San Marcos y en el Instituto Riva-Agüero de la PUCP.

En 1974, acabando de volver de Viena, donde había pasado algunos semestres en la *Hochschule für Musik* por mi clavecín, reanudé mis estudios en la PUCP. Gracias a un hermoso curso de Historia de la Filosofía dictado por Salomón Lerner, recién vuelto de Lovaina, descubrí un interés especial por la cultura clásica, por lo que decidí tomar la especialidad de Filosofía al concluir con los Estudios Generales de Letras. Entre las primeras asignaturas estaban Latín y Griego. Como yo quisiera profundizar el estudio de esas lenguas, que era lo que más me interesaba del currículum de la especialidad, José León Herrera me dirigió a una persona a quien le debo más de lo que puedo expresar¹⁵ y fue así como tuve el honor de conocer al Prof. Dr. Alfredo Stecher Forth, uno de los hombres más sabios y más profundos que he conocido en toda mi vida y una de las personas más injustamente olvidadas. Durante cuatro años y por lo menos tres veces por semana nos reunimos en su casa para estudiar griego, latín y alemán, pero ¡qué cosa era aquéllo! ¡qué manera de “poseer” el latín, el griego, el hebreo! ¡qué modo tan impresionante de estar impregnado de filología, teología y filosofía! Pero la memoria y el recuerdo también tienen sus intereses y a más de uno le interesará no sólo que no se le recuerde, sino que se le olvide. Cosas del mundo. En agosto de 1977, fui con el doctor Stecher Forth a la presentación de un libro de José León Herrera¹⁶ en la desaparecida casa que fue la sede de Letras de la PUCP y que posteriormente se convirtió en la librería *Studium*. En esa casa escuché mi primera lección universitaria en 1968, siendo aún escolar: una explicación de los frescos florentinos del Cortejo de los Reyes Magos de Benozzo Gozzoli, que en realidad es una galería de retratos de los ilustres participantes del Concilio Ecuménico florentino, dictada por el también recordado y querido José Chichizola Debernardi. Quien hacía

¹⁵ La clavecinista y fortepianista Lola Odiaga, mi maestra y amiga, dijo, en una entrevista hecha por la Radio Televisión Peruana a comienzos de este año, refiriéndose a Ralph Kirkpatrick, que creía que él le había enseñado “casi todo lo que ella sabe”. Algo muy similar podría decir yo del doctor Alfredo Stecher Forth.

¹⁶ El *Yoga Sutra de Patañjali con el comentario del rey Bhoja*, Lima: Ignacio Prado Pastor, 1977.

los honores en la presentación del libro era el doctor Onorio Ferrero De Gubernatis, a quien yo había conocido en 1968 en esa casa. Allí conocí a la doctora Gred Ibscher Roth, gracias al doctor Stecher. En ese entonces, Gred era para mí casi un mito, más que una persona. Me invitó a que la visitara en Chaclacayo, en donde se había refugiado para “terminar” *su libro* sobre Demócrito y sus sentencias sobre Ética y Educación que debía publicar Ignacio Prado Pastor. Fui a visitarla el primer fin de semana siguiente a esta presentación gracias al doctor Stecher, llevándole unas flores que dudó en recibir “pues venían de un alumno”. Desde ese fin de semana hasta que marché a Alemania para hacer estudios de postgrado en la Universidad de Heidelberg a comienzos de 1979 no hubo fin de semana que no fuera a Chaclacayo para leer y releer, redactar y volver a redactar los capítulos de *el libro*. Gred lo cargaba consigo a todas partes, como su máspreciado fruto, como el fruto de sus entrañas. Fue tejer y destejer, como Penélope, pues lo que hacíamos un fin de semana ella lo deshacía durante la semana, de modo que había que empezar siempre *da capo*. A veces venía también a Lima a su departamento de la avenida Tacna, de modo que solíamos reunirnos varias veces por semana. Amistó con mi familia, con mis padres y, sobre todo, con mi tía María Días Tassara, con quien hablaba mucho por teléfono y habló aún más después de mi partida, hasta que ella misma retornó a Alemania en 1985 para nunca más volver. Yo nunca llegué a verla en Europa: ella no quería venir a Italia (decía que “sería demasiado para ella”) y a mí se me hacía cuesta arriba ir a Alemania, más aún hasta el norte, hasta Hamburgo. La llamé por teléfono muchas veces, desde diferentes puntos de Europa: Florencia, Siena, Grosseto, París, Montpellier, Barcelona, Sevilla, Luxemburgo, Bruselas..., pero nunca llegamos a reunirnos con André Coyné en Hamburgo, como era su deseo.

Mi tía María murió exactamente hace diez años, el 29 de octubre de 1986, y Gred le escribió una hermosísima carta de pésame a mi madre. *El libro*, felizmente, había sido publicado en 1984 en dos poderosos tomos por la Universidad de San Marcos, gracias a los buenos oficios ante el entonces Rector sanmarquino de un hermano de mi madre, el doctor César Augusto Días Tassara, quien había sido Decano de la Facultad de Química y entonces era autoridad universitaria, ya que el proyecto de publicar el libro con Ignacio Prado Pastor se había frustrado. A mis padres y a mi tía, Gred regaló un ejemplar con la siguiente

dedicatoria: “ Para la familia del Solar [Dias], la de mi amigo Fernando, a la cual considero como *mi* familia. Con cariño y respeto, Gred Ibscher. 13 oct. 84.” Al acto sanmarquino en 1985 en homenaje y despedida a la doctora Ibscher, en el que la Universidad de San Marcos le confirió el título honorífico de Profesora Emérita de dicha universidad, no pude asistir, porque no estaba en Lima. Pero fueron mi tía y mis padres, además de estar presente, por cierto, el doctor Dias Tassara en su condición de autoridad universitaria. Desde 1979 hasta 1985, año en que regresó para siempre a Alemania, me llegaron a Europa muchas, muchísimas cartas de Gred y relatos de viajeros. El más inolvidable es el de una visita de André Coyné, después de años de no verla. Coyné fue uno de los primeros amigos que tuvo Gred en Lima. Se conocieron a raíz de una conferencia sobre el escritor francés Léon Bloy que dictó Coyné en el antiguo local de la *Alliance Française* de Lima, en 1948, recién llegado Coyné a Lima. El encuentro fue en el departamento enfrente del templo de las nazarenas. Allí estaban la foto de un templo *khmer*, que él le había enviado de regalo desde Camboya, y todos los estantes de libros que albergaban los libros de Gred y que habían sido un regalo de Coyné al dejar el Perú en 1956, luego de la muerte de Moro¹⁷. Lo hizo pasar, tomar asiento en una de sus sillitas de palo y, luego de un largo silencio de como diez minutos, le dijo que “Epicuro tenía la culpa de *todo*”¹⁸. Para André Coyné ese encuentro fue casi un *happening* surrealista.

Cuando yo estaba por dejar el Perú, ella se desprendió de algo que amaba muchísimo y me lo regaló: una grabación en LPs de 331/3 rpm (aún no existían los discos compactos) del *Te Deum* de Bruckner. El obsequio era un símbolo y una síntesis de muchas cosas: de su generosidad, de su amor por el latín, de su fe y su esperanza, de cómo estas últimas encontraban su expresión estética en una obra cuyas raíces arrancan en la “melodía infinita” de Wagner, y de la obra de un compositor que ella amaba particularmente. Ya estando en Alemania, sabiendo que

¹⁷ El poeta surrealista César Moro murió quasi inédito en Lima en 1956 y ha sido el *amor* de André Coyné quien se ha encargado de “inventar” a Moro, rescatándolo del olvido y recuperándolo, tanto en castellano como y sobre todo en francés. Actualmente, Coyné, pionero también entre los estudiosos de Vallejo, está dirigiendo la gran edición de Moro para la colección “Archivos” de la UNESCO.

¹⁸ La transmisión a la posteridad de los apotegmas de Demócrito y su interpretación por parte de Epicuro y su jardín es uno de los temas centrales de *el libro* de Gred Ibscher.

ella soñaba con ver publicado *el libro* en su tierra natal y en su idioma, la puse en contacto con uno de mis antiguos profesores de Heidelberg, Michael von Albrecht, eximio latinista, autor de un *Handkommentar* de las *Metamorfosis* de Ovidio, de referencia obligada¹⁹. El profesor von Albrecht acogió el proyecto con generosidad y entusiasmo, pero le impuso la obligación de sintetizar los dos poderosos volúmenes san-marquinos en un poco más de ciento cincuenta páginas. Gred lo llegó a terminar y lo entregó. Al entregarlo, pienso que la vida terminó para ella. En una de sus últimas cartas me habla de un “grosses Vakuum” y manda saludos para mi madre, “si es que aún vive”²⁰. Al leerla, supe de inmediato que Gred, como diría un famoso poema de Rückert puesto en música por Gustav Mahler, otro postwagneriano, “war der Welt abhanden gekommen”: se había “extraviado del mundo”. En realidad, siempre lo estuvo, de alguna manera, ya que *éste no era su* “mundo”. Su mundo había desaparecido para siempre ya desde su infancia, desde el estallido de la “Gran Guerra” y la desaparición de la monarquía danubiana, y rematado y machacado por todos los sucesos del extraño siglo XX, entendiéndolo por esto un tiempo que se ha vuelto extraño a sí mismo, que se ha “extrañado” de sí, que “ha matado” a Dios y del que ha desaparecido la presencia del espíritu²¹. Lamentablemente, nunca llegó a ver *el libro* publicado en alemán y cuando salga de la imprenta, si es que no ha salido ya, será una obra póstuma.

Creo que mi profesor y amigo el doctor Edgardo Albizu, pensador y estudioso del pensamiento contemporáneo, fue quien con mayor lucidez resumió en pocas palabras la personalidad que fue Gred Ibscher. En una carta que me envió desde El Salvador a Europa a finales de los años setenta o comienzos de los ochenta, mientras “en medio de las balas florecía la rara rosa de la especulación”, me comenta que en un viaje a Lima ha podido tratar más a la doctora Ibscher y que “ha podido aquilatar lo augusto de su excentricidad”. Si por excéntrico entendemos etimológicamente “lo que está *Al margen de...*” (como escribiría Jorge Guillén), entonces podemos decir que no hay definición

¹⁹ Publicado por W. de Gruyter de Berlín. Numerosas reediciones.

²⁰ Mi padre también había fallecido en 1990 y Gred también le escribió una hermosa carta de pésame a mi madre. Como sabía que mi hermana había fallecido años antes, sola como estaba en Hamburgo y ya muy desvinculada, supuso que la danza macabra había continuado en nuestra casa.

²¹ Heidegger diría que “el Ser se ha ocultado” o “velado”.

más justa que la del doctor Albizu. Marginal del centro de los intereses del mundo, de sus pompas y de sus vanidades, a Gred Ibscher no le interesaron jamás ni la figuración, ni el poder ni, mucho menos, la idolatría del dinero. Tampoco publicó jamás con el criterio de “no perecer”²². Si hay una idea de “no perecer” que ella haya podido acariciar, ésa se parece a la de Horacio²³ y ciertamente está en la promesa del Reino de los Cielos. Ella sabía perfectamente que al terminar esta peregrinación terrenal, siempre con Horacio²⁴, había que morir²⁵ para ir al Señor. Por eso pide ella misma en su obituario “que no la detengan”²⁶.

Nunca quedamos satisfechos de estos bocetos, y mucho menos cuando hemos adoptado la postura de no escribir. Espero que Gred, desde su Cielo, como diría Juan Ramón, el poeta de Moguer, sea indulgente y perdone esta falta de pudor.

²² “*Publish or perish*”, se dice en los ambientes universitarios norteamericanos.

²³ “*Exegi monumentum aere perennius...Non omnis moriar.*”

²⁴ “*Semel calcanda via leti*”.

²⁵ Recordaré además que ella tradujo para el F.C.E. de México *Kant y el problema de la metafísica* de Martin Heidegger; por tanto, conocía muy bien el concepto de “zum Tode-*Sein*” (“ser-para-la-muerte”) de Heidegger.

²⁶ El epíteto lo eligió ella misma con toda seguridad, tomado del Antiguo Testamento.